

DT

Documentos de Trabajo

Nº 76

Febrero 2016

**LA SUBJETIVIDAD ANTI-DEMOCRÁTICA.
ELEMENTOS PARA LA CRÍTICA DE LAS IDEOLOGÍAS
CONTEMPORÁNEAS**

**Ezequiel Ipar (comp.)
Gisela Catanzaro (comp.)
Emiliano Gambarotta
Micaela Cuesta
María Stegmayer
Lucía Wegelin
Agustín Lucas Prestifilippo
Pablo Mariano Villarreal
Sebastian Elisalde
Eugenio Garriga Lacaze**



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires
Pte. J.E. Uriburu 950, 6° piso - C1114AAB
Ciudad de Buenos Aires, Argentina

www.iigg.sociales.uba.ar

Los **Documentos de Trabajo** son informes o avances de proyectos de investigación de investigadores formados y de grupos de investigación. Todos los trabajos son arbitrados por especialistas.

ISBN: 978-950-29-1546-3

Desarrollo Editorial
Carolina De Volder
Centro de Documentación e Información, IIGG



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).

LA SUBJETIVIDAD ANTI-DEMOCRÁTICA. ELEMENTOS PARA LA CRÍTICA DE LAS IDEOLOGÍAS CONTEMPORÁNEAS

Resumen:

En Argentina la consolidación de la democracia ha enfrentado recurrentes crisis y fragilidades institucionales que han respondido a diferentes causas y determinaciones históricas. En el proyecto de investigación “Problemas de la democracia argentina en el período de la post-convertibilidad, transformaciones socio-económicas y reconfiguraciones ideológicas” nos propusimos abordar una de las dimensiones de esta vital problemática, a saber: la relación (de correspondencia o tensión) que existe entre las ideologías dominantes y las condiciones subjetivas y socio-simbólicas de la democracia. En el presente documento se exponen, por una parte, las discusiones teóricas que fue preciso reponer a la hora de plantearnos una prosecución de los estudios sociales de la democracia y de la crítica de las ideologías antidemocráticas hoy. En segundo lugar planteamos las decisiones teórico-metodológicas y los problemas prácticos asociados al proceso de diseño y formulación de nuestra Escala de disposiciones Anti-Democráticas, aplicada en formato encuesta en la Ciudad de Buenos Aires a comienzos del año 2013. Finalmente nos referimos al trabajo metodológico de diseño y al análisis de la prueba piloto de dicha encuesta, dónde se encuentran condensadas algunas de las decisiones fundamentales de nuestro estudio.

Palabras claves: Democracia, Subjetividad, Ideología

THE ANTI-DEMOCRATIC SUBJECTIVITY. ELEMENTS FOR THE CRITIQUE OF CONTEMPORARY IDEOLOGIES.

Abstract

In Argentina, the consolidation of Democracy has faced recurrent crisis and institutional fragilities due to different causes and historical determinations. In the research project “Problems of Argentinian Democracy in the period of post-convertibility, socio-economic transformations and ideological reconfigurations” we proposed to approach one dimension of this vital problematic, i.e.: the relationship (either of correspondence or tension) which exists between dominant ideologies and the subjective/socio-symbolic conditions of Democracy. The present document displays, in the first place, the theoretical discussions we had to reinstate in order to undertake the task of continuing social studies of Democracy and the critique of anti-democratic ideologies nowadays. In second place, we expose the decisions -both theoretical and methodological- and the practical problems associated to the design and formulation of our Scale of Anti-democratic Dispositions, which was applied as a statistical survey in Buenos Aires City at the beginning of 2013. Finally, we refer to the methodological process of design and the analysis of the survey’s pilot test, where some of the fundamental decisions of our study are condensed.

Keywords: Democracy, Subjectivity, Ideology

LOS AUTORES

Ezequiel Ipar (comp.) ezequeliipar@conicet.gov.ar

Dr. en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Dr. en Filosofía por la Universidad de Sao Paulo (USP). Licenciado en Sociología por la UBA. Investigador del CONICET y del Instituto de Estudios de América Latina y del Caribe, UBA.

Gisela Catanzaro (comp.) giselacatanzaro@yahoo.com

Dra. en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Licenciada en Sociología por la misma universidad. Investigadora del CONICET y del Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA.

Emiliano Gambarotta emilianogambarotta@yahoo.com.ar

Dr. en Ciencias Sociales (UBA), Magíster en Sociología de la Cultura (IDAES-UNSaM) y Sociólogo (UNLP). Docente de la Carrera de Sociología de la UNLP e Investigador del CONICET, con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS), UNLP/CONICET.

Micaela Cuesta micaelacuesta@yahoo.com.ar

Dra. en Ciencias sociales por la Universidad de Buenos Aires, Mg. en Comunicación y cultura y Lic. en Sociología por la misma universidad. Becaria posdoctoral de CONICET, realiza sus actividades de investigación en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA) y en SEP-TeSa (UNSAM).

María Stegmayer mariastegmayer@gmail.com

Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires y docente de las carreras de Sociología (UBA) y Diseño Gráfico (UBA). Fue becaria doctoral y posdoctoral del CONICET. Actualmente, es investigadora del Instituto de Investigaciones Gino Germani (FSOC-UBA) donde prosigue las líneas de trabajo de su tesis doctoral en un corpus ampliado de literatura argentina y latinoamericana contemporánea.

Lucía Wegelin luciawegelin@gmail.com

Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires, Docente de la misma Universidad en la carrera de Sociología, doctoranda en Ciencias Sociales (UBA).

Agustín Lucas Prestifilippo alprestifilippo@gmail.com

Mg. En Estudios Literarios por la Universidad de Buenos Aires y Lic. en Sociología por la misma universidad. Actualmente se encuentra finalizando su Doctorado en Ciencias Sociales (UBA). Becario CONICET con sede de trabajo en el Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Pablo Mariano Villarreal villarrealpm@gmail.com

Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Licenciado en Ciencia Política por la misma universidad. Maestrando en Antropología Social por la Universidad de Buenos Aires (UBA).

Sebastian Elisalde sebaelisalde@hotmail.com

Licenciado en Sociología (UBA), becario doctoral del CONICET con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Eugenio Garriga Lacaze eugenio.garriga@gmail.com

Licenciado en Ciencia Política (UBA), investigador del Centro Cultural de la Cooperación.

ÍNDICE

1. Introducción – Ezequiel Ipar y Gisela Catanzaro.....	1
2. ¿Para qué aún la crítica de las ideologías? – Ezequiel Ipar.....	4
2.1 La ideología en la vida cotidiana y en los textos.....	4
2.2 Dos emergencias contemporáneas de lo ideológico.....	7
3. Estudios sobre las ideologías: relectura crítica de los “Estudios sobre la personalidad autoritaria” – Gisela Catanzaro.....	18
4. El estudio de las patologías sociales anti-democráticas: entre la sociología y la psicología políticas Agustín Lucas Prestifilippo.....	23
5. La pregunta por la democracia – Micaela Cuesta y María Stegmayer.....	29
5.1 Breve revisión histórico-conceptual.....	29
5.2 Hacia un concepto (no-reconciliado) de democracia.....	31
5.3 Tres planos de la democratización.....	33
6. Diagnóstico de época y orientaciones teórico-metodológicas Ezequiel Ipar, Lucia Wegelin y Eugenio Garriga.....	38
6.1 El neoliberalismo en cuestión.....	38
6.2 Cultura e ideologías neoliberales.....	40
6.3 Las hipótesis y estrategias de la investigación.....	41
7.El discurso y los instrumentos de medición – Gisela Catanzaro, Agustín Lucas Prestifilippo, Sebastián Elisalde, Pablo Villareal y María Stegmayer.....	44
7.1 Estructura de la escala de tendencias antidemocráticas (AD).....	44
7.2 Etapas en el diseño de la escala AD.....	45
7.3 Elaboración de los ítems.....	47
7.4 Estructuras y modos de enunciación de los ítems-indicadores.....	48
7.5 Dificultades en los diversos tipos de ítems-enunciados.....	51
8. Analizando la escala de tendencias ideológicas anti-democráticas Emiliano Gambarotta, Micaela Cuesta y Lucía Wegelin.....	53
8.1 Propiedades estadísticas de la escala AD (F120).....	53
8.2 Criterios metodológicos para el análisis de los ítems F120.....	56
8.3 Propiedades estadísticas de F48.....	65
8.4 Algunas reflexiones sobre la cultura política argentina a partir de la prueba piloto.....	66
9. Bibliografía.....	71
10. Anexo I (Formulario).....	74

4. El estudio de las patologías sociales anti-democráticas: entre la sociología y la psicología políticas

Debemos considerar ahora la cuestión relativa a los debates disciplinares que existen en torno al concepto de *predisposición anti-democrática*. Como afirma Adorno (2009) en el estudio sobre la personalidad autoritaria, la noción de predisposición depende de un concepto *fuerte* de personalidad, cuya procedencia psicoanalítica no es ocultada. Y si bien en la investigación de Adorno el psicoanálisis juega un papel fundamental, es cierto que lo hace funcionando en *distintos niveles*. Por un lado, ofrece recursos conceptuales para entender en términos generales la dimensión “subjetiva” de los procesos políticos, esto es: las experiencias, motivaciones, creencias y expectativas que los individuos mantienen en sus juicios sobre y en sus acciones en la vida democrática. Por otro lado, el psicoanálisis brinda al estudio de Adorno hipótesis explicativas en sentido estricto acerca de las causas que originan esas actitudes y valoraciones que se busca analizar. Mientras que en el primer caso el psicoanálisis, entendido como *una teoría más* dentro del discurso de la psicología, abre un campo de visibilidad de un objeto específico de *observación* –p. ej.: mediante encuestas diseñadas para reconocer las posiciones subjetivas–, en el segundo caso esta teoría da lugar a una *interpretación psicológica*, haciendo uso, en este caso, de una teoría específica de la sexualidad, de la génesis de los juicios, actitudes y valoraciones que manifiestan los entrevistados. En el desarrollo de nuestra investigación recuperamos fundamentalmente el primer sentido de este uso del psicoanálisis, con el objetivo de poder articularlo a las pretensiones más amplias de una *interpretación sociológica* referida a las predisposiciones anti-democráticas. De todos modos, en ninguno de los dos casos resulta auto-evidente que es lo que se entienda por “psicología. Permítasenos entonces un breve desvío acerca del vínculo entre sociología y psicología en los estudios sobre patologías sociales anti-democráticas.

Desde los tiempos en los que la sociología buscaba modos de justificar la validez científica de sus enunciados, demarcando *su* lógica de la del resto de las ciencias, y junto con esto, definiendo sus tareas de cara a futuras investigaciones, la psicología aparece como una forma discursiva con cuyo campo disciplinar la sociología no debería ser confundida. La cercanía con el interés de conocimiento que motivaba a la psicología obligaba a subrayar los esfuerzos argumentales, y retóricos, de manera que la voz (de la) “sociología” adquiriese un cariz de legitimidad hasta el momento no reconocido en el campo científico. No caben dudas que el sentido de lo que la disciplina de la psicología significa en las polémicas de Weber y Durkheim difiere en cada uno de los casos. Sin embargo, ambos autores comparten la necesidad de una aclaración en lo que se refiere a la diferencia entre sociología y psicología.

En la tradición francesa, la sociología debía convalidar su diferencia partiendo de la dificultad implicada en su mutua participación junto con la psicología y la filosofía en lo que en la Francia decimonónica se denominó *science morale*, ciencia que junto con la incorporación de la antropología en el transcurso al siglo siguiente sería entendida como “humana”. Durkheim (2003) separa el campo sociológico del psicológico en base a una heterogeneidad irreductible del objeto del primero, cuyas marcas más visibles eran la exterioridad y el efecto coercitivo que produce, a la compleja e inagotable dinámica de la conciencia individual. En el caso de los círculos antipositivistas de comienzos del siglo pasado de los que participó Weber, el imperativo de distinción se volvía más apremiante allí donde se definía a la nueva ciencia como sociología comprensiva. ¿De qué modo era posible reconocer la especificidad de los enunciados sociológicos en relación con el discurso de la psicología si ambas disciplinas partían de la premisa de la experiencia de los

sujetos y del punto de vista de los participantes en las interacciones sociales? La respuesta de Weber (2001) es concisa y convincente. La sociología comprensiva busca comprender el sentido de las acciones sociales sin que en esta tarea entre en discusión la reconstrucción genética de los motivos que condujeron a los actores a orientarse de una u otra forma.

Finalmente, resta por dilucidar el lugar de la psicología en el aporte del marxismo al pensamiento sociológico. En ningún momento Marx (2005) alude, como tampoco lo hace con la “sociología”, a un saber que aún no se encontraba formulado como disciplina; sin embargo, es posible identificar en un sentido amplio la crítica a las derivas subjetivistas tanto de la filosofía clásica alemana como de la economía política inglesa con el lugar marginal que adquiere la psicología en la tradición del marxismo. Mientras que en la crítica del joven Marx a la ideología alemana la contraposición entre una base real articulada entre el nivel de desarrollo de las fuerzas de producción y el modo de organización que dictan las relaciones productivas, y las manifestaciones políticas, jurídicas, filosóficas y religiosas, marcaban las señas de un conflicto entre el conocimiento y su otro (Marx y Engels, 2005); en el caso de la crítica del *homo oeconomicus* presente en sus obras de madurez, como *Miseria de la filosofía* o *El capital*, la crítica desmonta la ficción de la racionalidad de las acciones del mercado cuyo núcleo conceptual sigue pensando al individuo aislado de su entorno social (Marx, 2004). En ambos casos sin embargo, la crítica marxiana inhabilita la posibilidad de extraer una hipótesis explicativa desde el marco de referencia de la psicología.

Sin embargo, los fenómenos más atroces del siglo XX obligarán a un movimiento contrario. Frente al lugar asumido por una gran parte de la clase obrera, y su dirigencia en las filas de la izquierda alemana, ante una experiencia política como la representada por el nacionalsocialismo, se volvía apremiante complejizar la teoría de la revolución que se desprendía de la formulación temprana del materialismo histórico. La pionera investigación de Wilhem Reich (1972) parte de la motivación fundamental de ofrecer una crítica de la “práctica falsa” de la izquierda alemana. Una práctica falsa es la consecuencia inevitable de un diagnóstico errado, cuya interpretación del proceso político resulta incapaz de advertir “las contradicciones de la realidad” (Reich, 1972:18).

Esa incapacidad es la que se esconde detrás del problema central en la dilucidación de las causas que explican el apoyo de una gran parte del movimiento obrero alemán al régimen nacional-socialista. Frente a este hecho, Reich objeta, desde el marxismo, que la tradición marxista haya sido incapaz de dar cuenta del dramático fenómeno de que “las masas se han inclinado a la derecha y no a la izquierda”. Es decir, el hecho de que el fascismo haya contado con una insoslayable e indiscutible base de sustentación popular. Ese desconcierto era entendido por Reich como fruto de la limitación del debate por parte de la teoría usufructuada por los políticos marxistas a las dimensiones económicas de los procesos de crisis; lo cual derivaba en la incapacidad enunciativa de convencer a los trabajadores para que se involucran en la izquierda revolucionaria. “La política marxista no había o había integrado mal a sus cálculos y a su práctica política la psicología de las masas y los efectos sociales del misticismo” (Reich, 1972: 16).

Por lo tanto, en la lectura de Reich, la falla de esos diagnósticos para persuadir a la clase obrera residía en la ausencia teórica del “factor subjetivo” en el cual el orden de las creencias y las representaciones constituían la motivación de las acciones políticas. En definitiva, lo que Reich coloca como centro de la atención de todo diagnóstico de izquierda de un fenómeno social nuevo, es la cuestión de una lectura a tono con la complejidad de los procesos ideológicos. Esto implicaba un giro fundamental en la historia del marxismo tradicional: reconocer que las ideologías no solamente son, como rezaba en las célebres páginas de *La ideología alemana*, un mero epifenómeno de la base real de la sociedad a la cual el conocimiento debe, si

pretende emitir enunciados científicamente válidos, aproximarse de manera excluyente; sino también que ellas juegan un papel clave en la política económica produciendo “efectos de retorno” sobre aquella base. De esta manera, las ideologías pasaban a ser entendidas como verdaderas fuerzas materiales (Reich, 1972: 26-29).

Entender a la ideología como una fuerza con eficacia real conduce al marxismo, en términos metodológicos, a que adopte un interés por las experiencias subjetivas, en el cúmulo de creencias y motivaciones que mueven a los actores, sin cuya garantía la reproducción del sistema de explotación no sería posible. Si la ideología actúa al modo de una fuerza productiva, ella no puede ser considerada como un mero conjunto de representaciones ideales injertadas por la totalidad social y sujetas a su propia debilidad ante el poderío indiscutible de una crítica corrosiva; por el contrario, como práctica concreta que es, exige ser analizada en el orden de su instancia, lo que significa, de manera situada:

los miembros de las diferentes capas sociales no son únicamente objetos de esas influencias, sino que igualmente, reproduciéndolas, en tanto que sujetos actuantes, inevitablemente, su pensamiento y su acción debe estar tan cargado de contradicciones como la sociedad de donde ha surgido (Reich, 1972: 30).

Cuando Reich plantea el modo en que el marxismo podría realizar esta tarea, sin embargo, la respuesta no aparece, cuando lo observamos desde nuestros objetivos de investigación, como plenamente satisfactoria. Pues es allí donde la perspectiva de los actores que adquiere la teoría marxista de la ideología es identificada con la teoría psicoanalítica de la sexualidad. Frente a un caso radical como lo fue el nacionalsocialismo, la tarea del marxismo habría sido la siguiente: “mostrar (...) en qué punto los problemas específicamente sexual-políticos se mezclan con los problemas políticos generales” (Reich, 1972: 15).

En algunos casos, el ideal de este marxismo renovado es denominado “sociología sexual”. Si como decía Marx la ideología se transforma más lentamente que la base económica, funcionando como un retardatario de los procesos de transformación social, esto puede ser explicado, de acuerdo con esta nueva perspectiva, en base a una teoría de la sexualidad que entiende los comportamientos, creencias y representaciones como productos de experiencias forjadas en la primera infancia. “Al psicoanálisis entonces le toca la tarea de comprender la estructura y la dinámica de la ideología. Incorporando los conocimientos del psicoanálisis, la sociología accede a un nivel más alto” (Reich, 1972: 42). La economía sexual entonces aparece como una estrategia de análisis adecuada dado el problema de los fenómenos psicológicos de masas que, según la estricta perspectiva de la izquierda alemana, no podría sino aparecer como meramente irracional. El mecanismo libidinal de “la inhibición sexual modifica estructuralmente al hombre oprimido económicamente, de tal modo que actúa, siente y piensa contra su interés material. Lo que equivale a una asimilación a la burguesía” (Reich, 1972: 48). La consecuencia metodológica de esta hipótesis consiste en orientar al pensamiento a una indagación de las configuraciones sociales de la familia; sin cuyo contexto el desarrollo de la sexualidad infantil no sería comprensible.

Los *Estudios sobre la personalidad autoritaria* recuperan algunas de las hipótesis de Reich en lo que respecta a la centralidad de las ideologías para entender cómo fue posible un fenómeno como el nacionalsocialismo y, a partir de él, la posibilidad de identificar en las poblaciones tendencias anti-democráticas en sociedades institucionalmente reconocidas como democráticas²⁰. Esa revisión que destaca la importancia de desarrollar una teoría compleja de las ideologías va de la mano, sin embargo, del otro énfasis;

²⁰ Recuérdese que la investigación de Adorno es realizada en Estados Unidos.

a saber, la recuperación del psicoanálisis como conjunto cerrado de hipótesis válidas para la comprensión de los núcleos libidinales que explican los fenómenos políticos autoritarios. En la investigación de Adorno, esta recuperación adopta el estatuto de una distinción conceptual en términos de teoría de la ideología y teoría de las necesidades. Mientras que la primera hace uso del bagaje de conocimientos de las formas de estructuración de una sociedad en un momento dado, los actores que la componen y los conflictos que la articulan en relación a los discursos ideológicos que circulan en ella (autoritarismo, antisemitismo, conservadurismo político y económico), la segunda abreva en la hipótesis de la “personalidad total”:

La personalidad reside *tras* la conducta y *dentro* del individuo. Las fuerzas de la personalidad no son respuestas sino *disposiciones a la respuesta*; que una disposición se haga o no expresión abierta depende no sólo de la situación del momento, sino de otras disposiciones que se hallen en oposición a ella (Adorno, 2009: 158) ²¹.

Vale decir que al tiempo que es preciso identificar las ideologías que circulan en una sociedad en un momento determinado, es importante también reconocer una diferencia que determina al individuo en actitudes manifiestas y en disposiciones que no necesariamente entran en armonía con aquellas. Esas disposiciones vienen dadas por las fuerzas de la personalidad que son definidas como “*necesidades* (pulsiones, deseos, impulsos emocionales) que varían de un individuo a otro en su cualidad, su intensidad, su modo de gratificación y los objetos de su apego, y que interactúan con otras necesidades en patrones armónicos o disonantes” (Adorno, 2009:159).

La pregunta que cabría formular aquí es si la distinción entre comportamientos expresos y disposiciones implícitas depende necesariamente *y siempre* de esta teoría de las necesidades y de la interpretación de la sexualidad a la que se corre el riesgo de reducir al psicoanálisis. En el estudio de Adorno la respuesta es ambivalente. Esto se observa en las variables de la personalidad autoritaria más destacadas, como *Convencionalismo*, *Sumisión autoritaria* y *Agresión autoritaria*, en las que se vuelve evidente la deducción de una hipótesis en la cual la supeditación a instancias externas era entendida como el resultado de “algún fallo en el desarrollo de una autoridad interior, esto es, la conciencia” (Adorno, 2009: 201). Evidentemente una remisión semejante reconduce al proceso de socialización primario del individuo, en el que nuevamente la figura de la familia aparece como fundamental²². Sin embargo, tal como hemos sugerido más arriba, este rastreo del vínculo erótico con la autoridad de los padres y las frustraciones producto de la renuncia a los placeres básicos no puede formar parte hoy del enfoque interpretativo general de una investigación sobre procesos ideológicos. Evitamos de este modo todos los malentendidos con las pretensiones de cualquier psicologización de la vida social y política²³. En el mismo sentido, las dificultades de llevar a cabo una crítica basada en estudios empíricos de aquellas hipótesis acerca de la génesis de la personalidad autoritaria ha conducido a muchos estudios a poner en suspenso el marco freudiano como conjunto teórico para la interpretación de las patologías sociales anti-democráticas²⁴.

²²No es casual en este contexto que la primera investigación empírica del Instituto de Investigación Social haya sido *Autoridad y familia*.

²³La teoría de la debilidad del yo fue una de las piezas centrales en la explicación psicoanalítica del estudio sobre la personalidad autoritaria: “Hay alguna razón para creer que un fallo en la internalización del superyó es debido a la debilidad del ego, a su falta de habilidad para realizar la síntesis necesaria, esto es, para integrar el superyó con sí mismo. La debilidad del ego se expresa en la incapacidad para constituir un conjunto consistente y duradero de valores morales dentro de la personalidad; y es este estado de cosas, en apariencia, el que obliga al individuo a buscar alguna instancia organizadora y coordinadora fuera de sí mismo. Donde tales instancias externas son dependientes respecto de las decisiones morales, puede decirse que la conciencia está externalizada” (Adorno:2009: 204).

²⁴Ver Christie, R. y Jahoda, M. (eds.) (1954). *Studies in the Scope of Method of “The Authoritarian Personality”*: *Continuities in Social Research*. Glencoe, IL: Free Press; Brown, R. (1965), *Social Psychology*, New York: Free Press; Altemeyer, B. (1988), *Enemies of Freedom: Understanding Right-Wing Authoritarianism*, San Francisco: Jossey-Bass, pp. 54-55.

Es cierto también que en el estudio de Adorno, el interés estaba focalizado en la *relación*, por decirlo así, entre psicología y sociología; vale decir, entre la teoría social de la ideología y la teoría psicoanalítica de la personalidad²⁵. De allí que la respuesta de Adorno, como decíamos, sea ambivalente. Esto conducía a la siguiente afirmación:

La personalidad no ha de hipostasiarse como un determinante último. La personalidad se desarrolla bajo el impacto del medio social y no puede aislársela jamás de la totalidad social dentro de la cual acaece (Adorno, 2009: 159).

Sin embargo, el estudio, como bien lo indica su título, hace énfasis indiscutiblemente en la cuestión de la personalidad (Adorno, 2009: 156). Repitamos nuestra pregunta: ¿es posible hacer uso desde la sociología de una psicología que permita entender las instancias subjetivas que suponen y requieren para su fortalecimiento y profundización los procesos políticos democráticos?

A nuestro juicio, la subjetividad anti-democrática presenta un grado de complejidad tal que no puede ser considerada como un dato de la realidad de la constitución psicológica individual; lo cual implica que exige un trabajo de interpretación que permita entender, más allá del *paradigma de la filosofía de la conciencia*, a esas expresiones como racionalizaciones de disposiciones contrarias a la convivencia democrática. Es por ello que no consideramos adecuada la intuición que sostiene que la ideología anti-democrática es accesible a la investigación científica a través de una indagación enfocada unilateralmente en la experiencia subjetiva de los individuos, esto es, en su “psicología”. La distinción entre expresión manifiesta y disposición, que permite esta incorporación de la dimensión psicológica de las experiencias políticas, debería ser objeto de *una distinción más* en relación a la teoría de las necesidades. Esta distinción de la distinción permitiría analizar sociológicamente lo que podría ser denominado las *disposiciones políticas* de los encuestados²⁶.

En definitiva, la relación entre la sociología y la psicología presenta desde sus comienzos un nervio lleno de tensiones y controversias. Ellas son patentes aún en nuestros días. Probablemente esta disputa sea el precipitado de los conflictos que desde los tiempos del nacimiento de ambos discursos mantienen en vilo a los defensores de las delimitaciones disciplinares. El desafío consistiría en no fetichizar sus identidades. Más allá de la concordancia o divergencia que pueda plantearse en relación a estas discusiones, no resulta adecuado dejarlas por fuera de los supuestos en juego en nuestra investigación. Así, por ejemplo, en la polémica contemporánea acerca de cuál es el principio que debería organizar los conflictos político-culturales de nuestros tiempos, si es la petición de justicia social o si es el reclamo por el reconocimiento de las diferencias culturales, Nancy Fraser y Axel Honneth (2006) han evidenciado que no resulta prudente dar por hecho el vínculo entre sociología y psicología. En la crítica de Fraser, por caso, la autora adopta la perspectiva de la socióloga, reconociendo déficits en la teoría del reconocimiento del pensador alemán, cuyo núcleo vendría a estar anclado en su énfasis unilateral en la experiencia subjetiva violentada por las diversas formas de no-reconocimiento social. Lo que resulta criticable de esta perspectiva es, para Fraser, que al proponer “conectar la crítica con su contexto social, derivando sus conceptos normativos de los sufrimientos, motivaciones y expectativas de los sujetos sociales”, la estrategia de Honneth “amenaza con hundir la normatividad en el dato”. ¿Existe algo así como “un conjunto de experiencia incontaminada en el incipiente

²⁵ Cfr. Adorno, Th. (2004) “Sobre la relación entre sociología y psicología”, en *Escritos Sociológicos I*, Madrid: Akal.

²⁶ Tal como hemos sostenido, no somos los primeros en efectuar esta distinción. La extensa revisión bibliográfica del reciente libro de Karen Stenner (2005), *The Authoritarian Dynamic*, ha sido incluida en la línea de investigaciones sobre psicología política.

sufrimiento cotidiano no politizado”? (Fraser y Honneth, 2006: 152) Claramente, la respuesta es negativa.

Ahora bien, ¿toda preocupación por la dimensión psicológica de los procesos políticos recae en la ideología del *dato psicológico*? No necesariamente el interés por esta dimensión debe separar el reino de lo privado del ámbito de lo público. Justamente la búsqueda de una sociología política crítica parecería encontrar su especificidad en las apreciaciones valorativas reconocibles en las apropiaciones de los sujetos de los paradigmas normativos que circulan en las distintas esferas públicas. La sociología política cuyo interés reside en el diagnóstico de las predisposiciones anti-democráticas adopta necesariamente una búsqueda normativa externa, a través del sentido de aquello que se define como democrático. Sin embargo, esta normatividad sólo puede vérselas con el punto de vista de los actores, sin cuya perspectiva ella haría de su visión, al igual que la celebración del dato aunque desde un lugar simétricamente opuesto, una trascendencia fetichizada. En el próximo capítulo vamos a dar cuenta de este problema reconstruyendo y discutiendo –esquemáticamente– las orientaciones normativas que circulan en las esferas públicas, de modo conflictivo, sobre la idea de democracia.